

La articulación de los movimientos sociales bolivianos en su enfrentamiento a las políticas segregacionistas en el marco del neoliberalismo.

Geidy Morfa Hernández.

Cita:

Geidy Morfa Hernández (2017). *La articulación de los movimientos sociales bolivianos en su enfrentamiento a las políticas segregacionistas en el marco del neoliberalismo*. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/3714>

TÍTULO: La articulación de los movimientos sociales bolivianos en su enfrentamiento a las políticas segregacionistas en el marco del neoliberalismo.

AUTORA: M.Sc. Geidy Morfa Hernández¹

Correo electrónico: geidymorfahernandez@gmail.com

Institución: Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, México.

País: Cuba

¹ Aspirante a Doctora en Ciencias sociales y políticas por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México.

RESUMEN

Los procesos sociales de la contemporaneidad han estado marcados por la prevalencia de conflictividades étnicas nacionales, el aumento de la violencia, la exclusión, la discriminación teniendo en cuenta raíces culturales e ideológicas, la difusión de posturas esencialistas, entre otras. A partir del año 1990 con la Marcha por el Territorio y la Dignidad en Bolivia se inaugura un nuevo período en el país, caracterizado por el enfrentamiento a las medidas neoliberales y a todas las prácticas que invisibilizan a los diversos sujetos sociales, en un estado nacional que contiene en su interior formas multisociales. La declaración del carácter Plurinacional de Bolivia marcó un hito en las luchas de los movimientos sociales latinoamericanos en favor del reconocimiento a la pluralidad. Tomando como base lo anterior, la presente ponencia reflexiona en torno a dos preguntas claves sobre el proceso de contraposición de fuerzas entre los movimientos sociales bolivianos y el gobierno de Evo Morales como parte del enfrentamiento al neoliberalismo: 1) ¿En torno a qué problemáticas se conforman las preocupaciones, planteamientos o demandas de los movimientos sociales en Bolivia?, 2) ¿Cómo se ha articulado la lucha antisegregacionista de los movimientos sociales en Bolivia? El objetivo de esta ponencia es: Analizar la articulación de las luchas de los movimientos sociales bolivianos en su relación dialéctica con el gobierno de Evo Morales. La ponencia, subproducto de una investigación mayor, se propone comprender la dinámica de los movimientos sociales en Bolivia en su enfrentamiento contra las expresiones o prácticas discriminatorias, en pos del reconocimiento cultural y político como sujetos insertos en la sociedad. Al hacerlo, se busca discutir algunas perspectivas disponibles en los trabajos de Luis Tapia, René Zavaleta, Silvia Rivera, Gaya Makaran, entre otros. Se asumen conceptualmente los procesos actuales como un campo de fuerzas en cuya dinámica se pueden reconocer a los movimientos (a través de sus demandas, registros sociales de articulación u organización) y el accionar del gobierno a partir de sus políticas. El trabajo se propone arribar a planteamientos que ayuden a discutir los límites y posibilidades del proceso reformador boliviano en el marco general del modelo neoliberal bajo señales de crisis.

Palabras Claves: Movimientos sociales indígenas populares, gobierno de Evo Morales, neoliberalismo.

ABSTRACT

The social processes of contemporaneity have been marked by the prevalence of national ethnic conflicts, the increase in violence, exclusion, discrimination, the diffusion of essentialist positions, among others. Starting in 1990 with the March for Territory and Dignity in Bolivia, a new period

was inaugurated in the country, characterized by the confrontation to neoliberal measures and all the practices that make the various social subjects invisible, in a national state that it contains *multisociales* forms inside it. The declaration of the Plurinational character of Bolivia marked a precedent in the struggles of Latin American social movements in favor of recognizing plurality. Based on the above, this work finds out to reflect on two key issues of the process of opposing forces between the Bolivian social movements and the government of Evo Morales as part of the confrontation with neoliberalism: first, what are the problems that make up the concerns, proposals or demands of social movements in Bolivia? and second, how has the anti-secessionist struggle of social movements in Bolivia been articulated? The objective of this paper is analyze the articulation of the struggles of the Bolivian social movements in their dialectical relationship with the government of Evo Morales. This work as part of a larger investigation aims to understand the dynamics of social movements in Bolivia in their confrontation against discriminatory expressions or practices. The aim is to discuss some perspectives available in the works of Luis Tapia, René Zavaleta, Silvia Rivera, Gaya Makaran, among others. The current processes are conceptually assumed as a field of forces in whose dynamics the movements can be recognized (through their demands, social registers of articulation or organization) and the actions of the government based on their policies. The work allows us to arrive at approaches that help to discuss the limits and possibilities of the Bolivian reform process in the general framework of the neoliberal model under signs of crisis.

Keywords: popular indigenous social movements, government of Evo Morales, neoliberalism.

INTRODUCCIÓN

Las prácticas segregacionistas se naturalizan en la actualidad, como parte de la discriminación continua que experimentan algunos grupos de personas en los centros laborales, la vivienda, el sistema educativo, a nivel político, social y/o cultural, y en el acoso que sufren a manos de la policía y de las autoridades de inmigración. Estas ideologías que dividen y segmentan constituyen una de las características fundamentales del sistema capitalista, aunque después de la Segunda Guerra Mundial se convirtieran en un fantasma al que las élites del sistema tenían mucho cuidado de invocar explícitamente, pero siempre presente.

El hecho de que el sistema capitalista sea esencialmente racista, xenófobo y sexista demanda que se tomen medidas para desafiar la ideología liberal que tiene como base estas prácticas segregacionistas. El neoliberalismo como período de ruptura en la evolución del capitalismo exacerbó estas prácticas ligadas a los proyectos macroeconómicos y al achicamiento del Estado protector con la disminución radical de las prestaciones sociales, al mismo tiempo que implementaba políticas multiculturales de inclusión desde la subordinación y la superficialidad que se quedaban en el plano formal.

El período neoliberal del sistema mundial capitalista ha significado para los países periféricos de la región latinoamericana la profundización de las desigualdades en materia social, la mercantilización de la ciudadanía y en materia económica el aumento drástico de la deuda externa y la inestabilidad de los parámetros macroeconómicos. Este proceso incidió en Latinoamérica a partir de la década de 1970 hasta el presente. La transformación de los Estados nacionales latinoamericanos de benefactores a neoliberales abrió un nuevo ciclo de protestas sociales con carácter democrático en la región.

En los tiempos actuales, América Latina vive con una fuerza prometedora el surgimiento, evolución y permanencia de movimientos sociales, muchos de los cuales han devenido portadores de un sentido histórico que les convierte en defensores de cambios. Hoy los movimientos sociales poseen una innegable importancia dentro de la escena histórica y política concreta de cada nación donde existen en la región. Sin embargo, tienen el reto de establecerse y ser reconocidos como actores políticos objetivos, capaces de gestar el cambio que defienden en el plano ideológico y traspasar la lucha por demandas particulares de cada sector para integrarse como sujetos políticos y lograr estructurar una lucha antisistémica.

Es, a partir de 1999, que se abre una ola de ascenso al poder mediante los mecanismos de la democracia electoral capitalista a mandatarios que estaban representando a las luchas de los sectores marginados e invisibilizados por el neoliberalismo y por la naturalización del racismo como mecanismo de jerarquización racial. Para un análisis profundo de los límites y contradicciones de los gobiernos con tendencia democrática en la región en el proceso de impugnación del poder Estatal neoliberal, se hace necesario desentrañar las lógicas del Sistema Mundo Capitalista Neoliberal, particularmente de la reproducción del poder estatal, y el lugar de construcción de Latinoamérica como totalidad y heterogeneidad en su situación periférica. En este sentido se realiza una diferenciación entre la gestión gubernamental de un mandatario, o de una línea política específica, durante su período con el poder presidencial, siempre parcial, a lo que denominamos gobierno, y la estructura política jurídica del Estado Nación neoliberal como una entelequia estructural propia que obedece a la lógica de conformación del sistema capitalista. Es importante también analizar las relaciones de fuerza con Estados Unidos que han influido en la verdadera radicalidad de los cambios. Así como la configuración de los movimientos sociales indígenas populares en la región por sus demandas eco-territoriales, por el reconocimiento como sujetos políticos de derecho y su derecho a la autonomía real no solo formal desde su proyección local hasta sistémica.

Como caso de estudio se tomará al Estado Plurinacional de Bolivia que comienza a presentar procesos de cuestionamiento y crítica a las reformas neoliberales, a partir de 1990 agudizándose desde el año 2000, los cuales llevan a la presidencia a Evo Morales, un “representante” de los sectores invisibilizados y marginados por la políticas neoliberales. Tomando como base lo anterior, la presente ponencia consiste en reflexionar en torno a dos preguntas claves del proceso de contraposición de fuerzas entre los movimientos sociales bolivianos y el gobierno de Evo Morales como parte del enfrentamiento al neoliberalismo: 1) ¿En torno a qué problemáticas se conforman las preocupaciones, planteamientos o demandas de los movimientos sociales en Bolivia?, 2) ¿Cómo se ha articulado la lucha antiseccionista de los movimientos sociales en Bolivia? El objetivo de esta ponencia es: Analizar la articulación de las luchas de los movimientos sociales bolivianos en su relación dialéctica con el gobierno de Evo Morales.

Se quiere responder la pregunta desde una visión contrahegemónica y alterativa que permita profundizar en la lógica neoliberal de reproducción de las estructuras estatales que se

perpetúa en la construcción de democracias latinoamericanas, marcadas por la crisis sistémica del capitalismo mundial y por la relación de dependencia con el centro hegemónico global. También se intenta reflexionar sobre los límites que impone el neoliberalismo a la construcción de procesos radicalmente democráticos y las contradicciones que genera la toma del poder parcial siempre en pugna con el poder integral intacto en esa dialéctica entre gobierno y Estructura estatal neoliberal. Esta ponencia es producto de la investigación doctoral en desarrollo que lleva a cabo la autora sobre los movimientos indígenas en Bolivia y su carácter antisistémico ante los límites que impone el Estado nación en su forma neoliberal dentro del sistema mundo capitalista.

El tema es relevante y novedoso ante un panorama político en la región que refiere el resurgir de un pensamiento ultraconservador y neoliberal en los recientes procesos políticos tanto electorales como golpistas en Latinoamérica y que en cierta medida tiene que ver con la ruptura de la base con varios de estos gobiernos dado por las contradicciones que entraña construir un proceso verdaderamente democrático dentro de la misma lógica del sistema capitalista y su estructura estatal neoliberal.

DESARROLLO

A partir de la década de 1970 entra en crisis el paradigma modernizador, planificador y regulador que encabezaba la concepción del Estado de Bienestar. Con la crisis del sistema mundial que tiene su epicentro en 1970 en los países centrales se afectan los pilares de reproducción del sistema, tomándose decisiones económicas de carácter estructural para el enfrentamiento a la misma. Es a partir de este período que varios teóricos (Sunkel, 2007, Osorio, 1995, Henrique-Cardoso, 1995) comienzan a plantear la conclusión del ciclo estatista y el regreso a la concepción librecambista decimonónica.

El pensamiento neoliberal comenzará a estructurarse a partir de 1938 con el Coloquio Walter Lipman donde se reúnen varios teóricos que concebían al Estado de Bienestar como un peligro, pues socavaba las bases ético política del pensamiento liberal atacando los principios de la libertad de mercado mediada por el intervencionismo estatal. El círculo de Friburgo agrupó a teóricos como Friedrich Hayek y Ludwin von Mises, fue uno de los espacios fundamentales de articulación del pensamiento neoliberal, al mismo tiempo hay otros teóricos que forman parte del núcleo duro del neoliberalismo como: Raymond Aron, Louis Baudin, B. Lavergne, Walter Eucken, Louis Rougier, Jacques Rueff, L. Marlio, W. Röpke, ven Zeeland. Se conoce como neoliberalismo por el retorno modernizado a la doctrina librecambista clásica del S XIX, donde el Estado se subordinaba al mercado.

El Estado para los liberales debe ser el garante de la libertad de Mercado, a esto es lo que Osvaldo Sunkel (2007) llama concepción mercadocéntrica, que implica una contracción del Estado y el de muchas de sus funciones al sector privado, privatizando la vida pública. Es importante señalar que esta contracción del Estado no implica que se vuelva débil, sino que sus funciones cambian dando un giro en favor del mercado. Es así que Pablo Ávalos (s.f.) no concibe que en el neoliberalismo se dé realmente una contradicción entre Estado y la sociedad en su búsqueda de la racionalidad weberiana del sistema.

La globalización neoliberal para América Latina significó la apertura al mercado exterior de las economías regionales y la consecuente fuga de capitales, el aumento paulatino de la deuda, la restructuración y el constreñimiento del Estado a favor del mercado y con ello la privatización de sectores básicos de carácter público. El achicamiento del Estado y la pérdida de los servicios sociales básicos a manos de las empresas privadas implicó un acuciante deterioro social y la disparidad cada vez más creciente de la distribución social. También el

neoliberalismo ha significado el aumento del capital financiero y la transnacionalización de las empresas que en su mayoría tienen su domicilio en el centro hegemónico. Para Latinoamérica y los países periféricos los resultados fueron mostrando cifras y hechos cada vez más alarmantes que tendían a la concentración del poder económico en manos privadas, el aumento creciente de la brecha social, la pérdida de bienes y espacios públicos, el deterioro ambiental, y la amenaza creciente a los procesos de democratización de las sociedades. “En el plano internacional, cuatro de las características centrales son el crecimiento mediocre de la economía, la incontrolable volatilidad financiera, la extrema debilidad de la institucionalidad pública internacional y el empeoramiento sostenido de la distribución del ingreso mundial”. (Sunkel, 2007, pág. 475)

La globalización neoliberal erosionó la capacidad de los Estados nacionales de atender por sí solos, y de manera efectiva, las demandas planteadas por sus poblaciones. El impacto de la globalización sobre los estados nacionales, trajo consigo que la tensión entre los gobiernos y las transnacionales fuera incuestionable.

El neoliberalismo realiza su entrada en Bolivia en los primeros años de la década de 1980, la década perdida como la llamarían los teóricos de la CEPAL por las consecuencias nefastas que tuvo para la región. Muchos autores sitúan la aplicación de las primeras reformas en el año 1985 con la aprobación del Decreto el D. S. N° 21060 presentado como Nueva Política Económica. Sin embargo, coincidimos con Samuel Arriarán (2007) cuando afirma que a raíz de la crisis de 1979 emerge en Bolivia un nuevo proyecto político-ideológico con un giro a la derecha que atravesó a los gobiernos de la época hasta desembocar en la consolidación del neoliberalismo con Sánchez de Lozada. A partir del año 1982 con el triunfo del Dr. Hernán Siles Suazo (Unidad Democrática Popular) finaliza la estructuración del Estado desde el nacionalismo revolucionario y comienza una etapa de reordenamiento estatal capitalista neoliberal. El primer paquete de ajustes que aplica Siles Suazo va dirigido a desdolarizar la economía, lo cual no logra y va perdiendo el control sobre el sistema cambiario aumentando la brecha entre el cambio oficial y el cambio paralelo. Es así que en 1984 la hiperinflación alcanza el 23%, lo que significó una alta depreciación del peso mexicano. (Arriarán, 2007)

A partir de 1985, dirigió Bolivia el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), con Víctor Paz Estenssoro (1985- 1989) a la cabeza. Esta administración, bajo un estado de sitio con el propósito de reprimir las protestas, implementó un paquete de medidas de corte neoliberal

destinadas a detener la hiperinflación (privatización de las empresas estatales, apertura al capital extranjero, disminución de empleos, congelación de salarios, despidos masivos, etc.). Es en este período que se aplican las políticas de ajuste estructural delineadas internacionalmente y que su versión nacional fue la Nueva Política Económica, dirigida fundamentalmente al reordenamiento fiscal y la liberalización de la economía con la correspondiente apertura al mercado exterior bajo la asesoría del economista norteamericano Jeffrey Sachs. El decreto D.S. 21060 asumiría oficialmente el modelo neoliberal con el objetivo de reducir el papel y tamaño del estado y el déficit fiscal. También el D.S. 21137 y la ley 843 continuarían impulsando los ajustes al imponer la libertad del mercado laboral y la reestructuración del sistema tributario respectivamente (Rivera, s.f.). Se incluirían acciones como la liberalización del comercio exterior, del control sobre los precios con la correspondiente liberalización del mercado, liberalización de las tasa del cambio y del mercado de trabajo a fin de disminuir el gasto público y fijar los salarios, esto se tradujo en la eliminación masiva de los empleos del sector público. A la larga estas reformas redundaron en un cierto crecimiento económico y disminuyeron la inflación, sin embargo, el moderado crecimiento económico se realizó a expensas de un enorme costo social y sin producir realmente una reactivación notable de la oferta, lo que se traduciría en un modesto crecimiento económico, pero sin un verdadero desarrollo que incluyera al sector social con una situación de extrema pobreza que abarcaba al 60% de la población.

El sucesor de Paz Estenssoro, Jaime Paz Zamora (1989- 1993) representante del partido Movimiento de Izquierda Revolucionaria continuó con las reformas de su sucesor, en un período que permitió la reestructuración del Estado con un corte claramente neoliberal. El triunfo de Jaime Paz no se debe a una mayoría nacional, sino a la alineación con Hugo Bánzer para que Sánchez de Lozada no obtuviera la presidencia. La gestión de Paz Zamora continuó con el giro neoliberal que se estaba gestando en Bolivia desde 1980 en Alianza con el MNR. Con este gobierno se lleva a cabo una apertura al comercio exterior y a los flujos internacionales del capital.

En 1990 los pueblos originarios de las tierras bajas se hacen notorios a nivel internacional por protagonizar la Marcha por la Dignidad, por la Vida y por el Territorio, las cuales partieron de la Amazonia, e hicieron pública la presencia del movimiento indígena campesino como protagonista de las reivindicaciones antineoliberales. Durante la marcha señalaron: “el

gobierno tiene que hacer notar al pueblo boliviano que nosotros existimos, que somos humanos y que debemos compartir la igualdad” (Yuco, 1990). Esta movilización contenía dos elementos intrínsecos en su protesta que rectoraban sus demandas por la preservación de los bienes naturales, el territorio y la visibilización de las comunidades que los habitaban, negadas durante siglos de dominación y colonialismo interno.

Esta marcha visibilizaría a los pueblos indígenas de las tierras bajas, mostrando una realidad desconocida (negada) en la que estas comunidades eran constantemente avasalladas y espoleadas por los productores de la hoja de coca, los ganaderos, los hacendados, los intereses extractivistas y el *agrobussines*.

[...] la demanda del “territorio indígena” no solo representa la principal demanda “material”, sino también viene acompañada de una definición que articula aspectos como autogobierno y organización política, nunca antes tomados en cuenta por el Estado en cualquier forma de ocupación territorial o propiedad de la tierra. Por tanto, es además una lucha por la reapropiación de la historia y por la sustitución de significados (Molina, W citado por Lehm, 1999).

Esta movilización social lograría una respuesta favorable donde a través de la ratificación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo se reconocen los derechos de los pueblos originarios, a la consulta, la cultura, el territorio y su organización. Lo anterior significó un paso de avance en la visibilización de los pueblos autóctonos negados por el colonialismo y un primer momento de enfrentamiento a las políticas neoliberales.

Ya para 1993 gana las elecciones Gónzalo Sánchez de Lozada, quien se nombraba a sí mismo como el *Chicago Boy*, siendo el artífice como Ministro de Planeamiento del Plan económico neoliberal en el gobierno de Paz Estenssoro. Sánchez de Lozada mantiene las medidas de ajustes neoliberales en lo que se llamó el “Plan de Capitalización” y que permitió profundizar las privatizaciones de empresas de los sectores sociales como las del sistema de salud y educación y la liberalización de los mercados, lo que permite apuntalar la estructura neoliberal modernizadora. Privatizaciones, apertura económica a las trasnacionales, encogimiento del estado y aumento de la brecha social siguieron profundizándose en el segundo período de gobierno de Hugo Bánzer Suárez (1997-2001).

El gobierno de Bánzer se caracterizó por una política autoritaria y un proceso empresarial de reestructuración económica. En sentido general, el modelo neoliberal en Bolivia trajo consigo que las empresas que eran propiedad estatal fueran vendidas, se privatizaran, tomando como base una nueva legislación de inversiones.

La apertura de los recursos naturales no renovables al capital extranjero es muy amplia y, posiblemente mayor que la de otros países latinoamericanos. Las leyes de minería e hidrocarburos aprobadas en 1990-91 mejoran la estructura de incentivos para la inversión privada extranjera y modificarán sustancialmente la naturaleza de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y de COMIBOL (Morales, 1993, pág. 193).

El modelo neoliberal se basó en el desmantelamiento del Estado, la disminución del gasto público, la búsqueda de la eficiencia en las empresas públicas, el traspaso de la propiedad pública hacia una privatización creciente de los sectores sociales y el ataque al populismo en el plano político. La estabilidad económica que se logra en este período conllevó que el discurso político aludiera a la misma como síntoma de democracia a fin de legitimar el modelo neoliberal desde la construcción hegemónica.

Para Luis Tapia (2005) hasta el 2003 el dogmatismo político neoliberal estuvo a la cabeza del gobierno boliviano. “La posición era no negociar ni reformar nada; se trataba, más bien, de radicalizar el modelo que combinaba privatización y exportación, con la venta del gas por Chile hacia Estados Unidos” (Tapia, 2005, pág. 153). Con las movilizaciones populares de septiembre-octubre del 2003, convocadas por el MAS y el movimiento indígena Pachakuti, Sánchez de Lozada renuncia a su segundo período presidencial dejando al frente del gabinete a Carlos Mesa. Con la salida de Lozada del gobierno comienza la fase reformista a decir de Luis Tapia (2005) de la política neoliberal boliviana.

Mesa se aprovecharía tanto de la situación de la exportación del gas por el puerto de Chile como de la demanda de nacionalización del gas para aunarse el apoyo político. En su programa reformista lo que llevaría a cabo es la transformación de las demandas populares en torno a la nacionalización de los hidrocarburos en un referéndum en pos del control del 50% de las regalías, lo cual transformaría en una ley vaciada del contenido real que se había logrado por el apoyo popular al referendúm.

La oposición a Mesa comenzó por la clase oligárquica que se opone a su programa reformista y a la realización del referéndum. Posteriormente se dio uno de los ciclos de movilizaciones populares más fuertes en la lucha contra el neoliberalismo que comienza con la oposición a la ley de hidrocarburos, pues no reflejó lo aprobado por el referéndum y contra el programa de las oligarquías departamentales que demandaba la realización de un referéndum para votar las autonomías departamentales antes de la realización de una Asamblea Constituyente. Es así que la ola de movilizaciones que se despliega de mayo a junio tenía

como objetivos fundamentales el llamado a la realización de una Asamblea Constituyente y la nacionalización de los hidrocarburos. La coyuntura que se da en Bolivia que incluye por una parte la presión popular por el llamado a la Constituyente y por el otro extremo la presión de las oligarquías departamentales por la autonomía de los departamentos lleva a la renuncia del Presidente Carlos Mesa.

A partir de este período se intensificaron las movilizaciones populares contra los intentos de los partidos, que tenían el poder en la asamblea, por hacerse con la presidencia del país. El rechazo a la disputa por el poder entre Hormando Vaca Díez (Movimiento de Izquierda Revolucionario) y Mario Cossío (Movimiento Nacionalista Revolucionario) radicaliza la movilización, ya el enfrentamiento no solo es antioligárquico, sino que alcanza la dimensión de antipartidista y antiimperialista, dado que en la lucha de los partidos por el poder se encontraban representados el poder de las transnacionales y de la hegemonía norteamericana (Tapia, 2005).

Los subterfugios políticos del MNR y el MIR provocaron el auge de las movilizaciones populares en Bolivia y su radicalización que en un primer momento tuvo objetivos precisos relacionados con la defensa y nacionalización de los recursos naturales y más tarde se profundizan con demandas políticas tendientes a una reforma completa del poder político y el rechazo al intervencionismo de la embajada norteamericana.

Durante los ciclos de movilización se divulgaría la concepción de Pachakutik presente en el imaginario indígena como:

(...) un vuelco total de una era en la que un cierto orden (pacha) vuelve o regresa (kutik) para originar un orden (pacha) distinto; el retorno o regreso de tiempos nuevos, en el cual el espacio y el tiempo caminan, van y vuelven (Walsh, 2009).

La noción de Pachakutik se concibe como revuelta de espacio-tiempo, que constituye y se inscribe en “una multitud de formas de poder, interpelaciones discursivas y repertorios de acción colectiva, cuyo eje articulador era un tejido identitario alternativo y diferente al sujeto racional y progresista de la modernidad” (Rivera-Cusicanqui, 2011, pág. 105). Es así que para el movimiento popular indígena boliviano la noción de pachakutik es un proceso, no una coyuntura, y se debe comprender en su alcance universal. “La concepción instrumental del poder, heredadas de la visión liberal (...), les impide vislumbrar y practicar una descolonización del Estado y de las estructuras políticas” (Rivera-Cusicanqui, 2011, pág. 106).

Estos ciclos de movilización social, la ocupación de espacios urbanos en la Paz, el rechazo al estereotipo estético occidental como la forma de vestir, por parte de los movimientos sociales bolivianos señaló y visibilizó las brechas entre los dominantes y dominados, indígenas, mestizos y blancos, entre poseedores y desposeídos, entre ricos y pobres, mujeres y hombres mostraron la impugnación de los atributos discriminatorios basados en los biotipos sociales y con ello el cuestionamiento al monopolio de la lógica neoliberal-capitalista (Chávez & Mokrani, 2007).

La primera derrota del neoliberalismo ocurrió en la Guerra del Agua, en abril de 2000, contra la privatización transnacional de dicho recurso en Cochabamba. La segunda derrota se dio en febrero de 2002 contra el intento del alza de impuestos al 25%. La tercera derrota la sufrieron Sánchez de Lozada y su proyecto de exportación del gas bajo control transnacional, y la cuarta se dio en junio de 2005. Sin embargo, estos procesos no implican que el neoliberalismo no siga organizando actualmente la estructura y política económica en Bolivia, así como el conjunto de las instituciones políticas del estado; habría que pensar, en realidad, que se trata de una guerra de posiciones contra el neoliberalismo (Tapia, 2005, pág. 158).

La Convocatoria a elecciones anticipadas por el Presidente Interino Enrique Eduardo Rodríguez Veltzé en diciembre del 2005 llevaría a la Presidencia de Bolivia a Evo Morales Ayma con casi el 54% de los votos.

Las movilizaciones sociales marcarían el giro que impulsaría, a partir de un proceso reivindicativo continuo (ideológico, político y legal), el ascenso de Evo Morales a la presidencia de la República, la instauración de una nueva constitución publicada en el 2009 y la declaración nominal del Estado Plurinacional y Comunitario de Bolivia. Con ello se inaugura en el país un nuevo giro hacia lo que se ha llamado progresismo y el postneoliberalismo (Zibechi & Machado, 2017).

Evo Morales a comienzos de su mandato recibió una Bolivia con una situación marcadamente crítica por la gran apertura comercial y financiera que llevaron a cabo los gobiernos neoliberales de 1982 hasta el 2005, con una captación acentuada de los capitales externos para financiar el desarrollo que muchas veces fue dilapidado y con una debilidad estructural muy seria. Una Bolivia que por estos aspectos causales los gobiernos neoliberales aplicaron políticas de ajustes impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y que llevaron al control del proceso inflacionario a expensas del estancamiento productivo y un elevado costo social.

En diciembre de 2005 el triunfo de Evo Morales para la Presidencia de Bolivia como representante del MAS (Movimiento al Socialismo), líder indígena y representante campesino de los cultivadores de coca en la región de Cochabamba implicaría la convocatoria a la Asamblea Constituyente. El 22 de enero de 2009 es acuñada la versión final de la Constitución y el día 25 aprobada en referéndum nacional. A partir de la misma pasa a denominarse oficialmente como Estado Plurinacional y Comunitario de Bolivia.

El gobierno de Morales llega al poder a partir del Pacto de Unidad que se establece entre los sectores sociales y los movimientos indígenas en el período insurreccional que comienza con la Guerra del Agua en el 2000 contra ese Estado Boliviano “aparente” (Zavaleta-Mercado, 1967) que en su forma neoliberal atrajo el rechazo tanto de las clases populares como de las clases medias (Makaran, 2016). El pacto de Unidad estaría conformado por todas las fuerzas sociales en enfrentamiento al neoliberalismo desde el indianismo aymara, el katarismo, organizaciones como el CONAMAQ, la CIDOB, los productores de la hoja de coca del Chapare, las organizaciones sindicales y campesinas (COB y CSUTCB), la Coordinadora Regional por la Defensa del Agua surgida en a partir de la Guerra del Agua, las juntas vecinales como el FEJUVE y el MAS. El objetivo fundamental fue la convocatoria a una Asamblea constituyente para diseñar un proyecto constitucional que representara a la mayoría del país y se proyectara a favor de la nacionalización de los hidrocarburos.

Para la Dra. Gaya Makaran (2016) la convocatoria a la asamblea estuvo marcada por el liberalismo, puesto que desde la selección de los miembros hasta su organización siguió el procedimiento liberal, donde el MAS obtuvo el monopolio partidista y se dio una sobrerepresentación de la derecha. A pesar de estos elementos la Constituyente tuvo una representación mayoritaria indígena y popular agrupada en las tendencias del indigenismo, el nacionalismo y el marxismo (Iamamoto, 2013).

La aceptación del Plurinacionalismo que emanó de la Asamblea constituyente, contenía una versión menos radical del proyecto indígena, planteando desde una concepción unitaria el principio de la autodeterminación de los pueblos indígenas (Makaran, 2016). Luis Tapia (2016) afirma que esta concepción entrañaba una refundación societal desde una nueva forma estatal que rompiera con la concepción liberal de un Estado Nación- una clase o un pacto de clases dominantes, reflejando con ello esa sociedad abigarrada sobre la que reflexionó Zavaleta Mercado (Tapia L. , 2009).

un Estado plurinacional forzosamente tendría que cambiar en cuanto al modelo político (rechazo al liberalismo republicano), económico (rechazo al capitalismo) y cultural (rechazo al monopolio cultural criollo-mestizo). (...) La plurinacionalidad significaría entonces la destrucción del modelo de Estado-nación, la negación del proyecto nacionalista basado en una nación boliviana aglutinante y la prioridad de la soberanía india por encima del mandato estatal (Makaran, 2016, pág. 14)

Esta no fue la concepción que prevaleció, sino una versión simplificada y subordinada de la autonomía y el plurinacionalismo formal y con el conflicto del TIPNIS, acerca de la construcción de la carretera, comenzaron las discrepancias entre un interés general estatal abstracto y el interés de las comunidades indígenas haciendo valer su derecho a la autonomía. En el 2007, sin consulta a las comunidades indígenas que habitaban el parque, el gobierno de Evo Morales presenta el proyecto de una carretera que dividía en su diseño el territorio por la mitad y conectaría Villa Tunari con San Ignacio de Moxos. El área que se planificaba invadir mediante la carretera tiene la característica de ser la menos poblada por las comunidades indígenas, por lo que es la más protegida dado su aislamiento. La misma “es un área de gestión y manejo comunitario y colectivo que corre serios riesgos de ser invadida por una ola migratoria que se basa en la propiedad privada individual” (Porto-Gonçalves & Betancourt, 2016, pág. 102). Aquí es importante comprender la dinámica contradictoria y compleja entre la propiedad individual campesina y la propiedad comunal organizada. Ambos tipos de propiedad coexisten y se contraponen en los territorios del TIPNIS y la carretera sería para el beneficio de aquellos que desarrollan formas privadas capitalistas de propiedad y las transnacionales por sobre la comunidad, dígase los campesinos productores de hoja de coca y la agroindustria frente a los indígenas de las tierras bajas.

El aumento de las inversiones extranjeras de compañías transnacionales en la esfera de los hidrocarburos, donde la nacionalización constituyó solo el aumento de la participación estatal y no la expropiación, la exportación de los *commodities* (Svampa, 2012) y el aumento de la agroindustria con legislaciones que amparaban el cultivo ampliado de los transgénicos significó una contradicción con el discurso ecologista de Morales. El conflicto del TIPNIS reveló las fracturas al interior del bloque histórico indígena campesino conformado a partir de 1990 y consolidado a partir del ciclo de movilizaciones del 2000-2005, al mismo tiempo demostró las imbricaciones de los diferentes pueblos indígenas, también expuso las fracturas entre las poblaciones de las tierras bajas y el Amazonia y los campesinos cocaleros quechuas y aymaras. Para Walter Porto Gonçalves

y Milson Betancourt (2016) lo que se impone como una división interna en el bloque histórico indígena-campesino actualiza la discriminación de los indígenas de las tierras bajas y de la Amazonia, observándose a través de la imposición de la hegemonía indígena-campesina quechua-aymara por el protagonismo cocalero. La coca significa una resistencia al capitalismo en el rescate a las tradiciones ancestrales y al mismo tiempo el estímulo a su producción es ambiguo (coca tradicional- coca excedentaria), enfrentando dos mundos: el de la ancestralidad indígena y la excedente que sirve al mercado paralegal de la cocaína (Porto-Gonçalves & Betancourt, 2016).

[...] el “bloque social” del indígena originario campesino está atravesado por las contradicción estratégica profunda entre visiones campesinas de desarrollo mercantil contra las visiones indígenas respecto a los derechos de la naturaleza y su modo de vida no desarrollista [el Buen Vivir, *Ivy Marei/Tierra sin Mal*]; temas que en su momento alimentaron el discurso y la imagen externa (Soto, 2012).

Con ello queda abierto el camino para el proyecto que inauguró el segundo mandato de Morales y que marcó un punto de bifurcación. Se da un acercamiento a la Media Luna, luego de la tentativa separatista que involucró al Beni y Pando en el 2008, liderada desde el bloque histórico de poder de Santa Cruz donde se concentraban los intereses del agronegocio. Al mismo tiempo que significó cierta tregua/pacto con la derecha, el conflicto de la carretera por el TIPNIS implicó la ruptura del Pacto de Unidad entre movimiento indígena y movimiento campesino popular que llevó al MAS al poder. En los movimientos indígenas bolivianos de las tierras bajas se da lo que algunos autores (Leff, 2010), (Svampa, 2012), (Lopes, 2006) han llamado giro ecoterritorial y ambientalización de la lucha social.

Otro de los temas que recupera y cuestiona el conflicto sobre el TIPNIS es sobre los modelos de desarrollo, enfrentando la visión de las comunidades originarias de las tierras bajas y el Amazonia con la visión extractivista primario exportadora. El conflicto social en Bolivia que a partir del 2007 y en agosto de 2017 se renueva con la revocación de la Ley 180 sobre la intangibilidad del TIPNIS contiene un debate interno mucho más profundo en el que se desenvuelve el país y que involucra visiones encontradas entre el gobierno y su lugar de enfrentamiento en la geopolítica mundial frente al imperialismo norteamericano y los movimientos indígenas autonómicos con su proyecto societal alternativo. Estas visiones contradictorias gobierno progresista vs movimientos indígenas se desenvuelven desde una concepción del desarrollismo a través de la integración con los países del BRICs como Brasil y China buscando la incorporación al mercado global por la exportación de los *commodities*

(Svampa, 2012) y otra que pasa por las reivindicaciones de los pueblos originarios, el respeto a su cultura y sus tradiciones y los Derechos de la Madre Tierra en un contexto marcado por el cambio climático. Esto viene unido al cuestionamiento de la declaración del Estado Plurinacional y cómo en su funcionamiento ha albergado formas contradictorias entre un reconocimiento a las autonomías y a las diversas naciones originarias y el modelo extractivo primario exportador (Prada, 2011) que se legitima oficialmente a partir del “interés general” frente a los “particularismos”.

La actualización del conflicto entre movimientos sociales indígenas y gobierno progresista en alianza con los productores de hoja de coca pone el punto de mira en una noción de territorio desde la resistencia al colonialismo interno (González-Casanova, 1969), más allá de las concepciones manejadas desde el Estado nación y la modernidad racionalista del desarrollo capitalista, y como referente de vida y de relación con el medio ambiente que contiene prácticas autogestivas (economía, experiencias agroecológicas, educación popular, salud comunitaria) donde se construyen formas de resistencia e insurgencia social (Wahren, 2012). Sin embargo, un proyecto societal alternativo implica concebir el territorio como disputa con los intereses del capital sistémico y las élites nacionales ante la mercantilización continua y la lógica de maximización constante de ganancia.

El conflicto por la carretera que atraviesa el TIPNIS cuestiona la visión desarrollista que mantienen los gobiernos “progresistas” en Latinoamérica como promesa de crecimiento y bienestar, que contiene dentro de sí discriminación y segregación de otras culturas, naciones y etnias subalternas, sin articular la lucha anticapitalista y antinorteamericana con la anticolonial. La puesta en práctica de proyectos que tienen como base el desarrollismo comporta una contradicción entre concepciones divergentes de comprender el mundo y la naturaleza como base de la existencia de la vida humana y pilar de las representaciones colectivas (Escobar, 2006). Además hace visible las fracturas en torno al declarado carácter Plurinacional de Bolivia y al “paradigma/imaginario denominado Vivir Bien” (López, 2015).

El debate también atraviesa la concepción Estado nacional clásica hacia un verdadero cuestionamiento donde lo plurinacional no puede existir sin la cuestión comunitaria, territorial y de respeto a las autonomías indígenas para la búsqueda de una integración desde abajo. “Una integración descolonizadora, intercultural, que va de la mano con los “de abajo”

considerando sus “territorios”, un concepto clave que es condición para la “dignidad” de ese nuevo léxico político que está siendo engendrado desde abajo” (Porto-Gonçalves & Betancourt, 2016, pág. 105). El horizonte de lucha de los movimientos indígenas en Bolivia se desenvuelve en una contradicción que contrapone diferentes formas de concebir la vida una que ha sido atravesada por la racionalidad de la producción individual capitalista de producción de la coca para el mercado externo y la otra alternativa postulada desde la otredad de los movimientos indígenas amazónicos, de las tierras bajas que tiene que ver con un horizonte de lucha más allá del capitalismo.

CONCLUSIONES

El ciclo de protestas en Bolivia emerge del 2000 al 2005 a partir de dos demandas específicas concentradas a raíz del Pacto de Unidad: una nueva constitución y la nacionalización de los hidrocarburos. Este ciclo de protestas amaina a partir de la elección de Evo Morales como presidente, la convocatoria a la Asamblea constituyente y la nacionalización que terminó con el aumento de la participación estatal en el excedente de la renta hidrocarburífera. El Pacto de Unidad se rompería con el conflicto alrededor de la carretera en el TIPNIS en el 2007 y con ello se renuevan las demandas de los movimientos indígenas en torno a la defensa ecoterritorial y la autonomía de los proyectos sociales alternativos. Se da una división al interior del bloque histórico popular a raíz del conflicto del TIPNIS entre el interés de los cocaleros y el MAS y los pueblos indígenas de las tierras bajas por la defensa del territorio. Comprender el conflicto societal en Bolivia entraña varios niveles de análisis que transversalizan su comprensión dialéctica desde la concepción geopolítica donde el gobierno de Evo Morales significa el enfrentamiento al imperialismo norteamericano y el neoliberalismo y el giro hacia China y Brasil además del fortalecimiento del Estado, y los proyectos alternativos locales que tienen su horizonte más allá del sistema capitalista que constriñe, asfixia y limita su proyecto alternativo de vida.

La naturaleza de las demandas de los movimientos indígenas bolivianos traspasa el horizonte de un Estado nacional específico enmarcado dentro de los flujos mundiales de capital propios del sistema mundo. Aunque el gobierno de Evo Morales constituye un enfrentamiento directo a la hegemonía norteamericana en la región e implicó una ruptura con el neoliberalismo en el país su capacidad de radicalidad se encuentra limitada por el desarrollo geopolítico dentro del sistema capitalista. Como se ha señalado el horizonte de lucha de los movimientos indígenas bolivianos no debe estar en la toma parcial del poder a través del acceso a la maquinaria del Estado, sino desde una perspectiva antisistémica. La configuración de la lucha de los movimientos indígenas en Bolivia implica comprender el lugar de sus demandas más allá de los límites del Estado nacional y un gobierno específico, en enfrentamiento directo a la lógica segregacionista del sistema mundo capitalista en su forma neoliberal.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriarán, S. (2007). *La Derrota del Neoliberalismo en Bolivia*. México: Torres Asociados.
- Chomsky, N., & Dieterich, H. (1995). *La sociedad global: educación, mercado y democracia*. México.
- De Sousa-Santos, B. (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. *Encuentros en Buenos Aires*.
- Escobar, A. (2006). Difference and conflict in the Struggle Over Natural Resources: A political ecology framework. *Society for international Development*, 49(3). Obtenido de www.sidint.org/development
- González-Casanova, P. (1969). *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI.
- Iamamoto, S. (2013). *El nacionalismo boliviano en tiempos de plurinacionalidad. Revueltas antineoliberales, Asamblea Constituyente y Democracia Intercultural (2000-2009)*. La Paz: Tribunal Supremo.
- Leff, E. (2010). Imaginarios Sociales y Sustentabilidad. *Cultura y Representaciones Sociales*(9), 42-121.
- Lopes, J. S. (2006). Sobre procesos de “ambientalização” dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, año 12(25), 31-64.
- López, P. (2015). Autonomías indígenas, movimientos socioterritoriales y disputas societales: apuntes sobre algunas experiencias en Bolivia y México. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*(26).
- Makaran, G. (2016). ¿Nación de naciones? (Pluri)nacionalismo boliviano en el gobierno de Evo Morales. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, I(4), 9-29.
- Morales, J. (1993). Política económica después de la transición a la democracia” en . En M. Miranda-Pacheco, *Bolivia en la hora de su modernización* (pág. 193). México: UNAM.
- Porto-Gonçalves, W., & Betancourt, M. (2016). *Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio. Encrucijada Latinoamericana en Bolivia*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana- Editorial Itaca.
- Prada, R. (2011). *Genealogía de la Dependencia*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Rivera, R. (s.f.). *El neoliberalismo en el mundo las consecuencias en Bolivia*.

- Rivera-Cusicanqui, S. (2011). De Tupac Katari a Evo Morales. Política indígena en los Andes. En E. (. Ticona, *Bolivia en el inicio del Pachakuti* (págs. 61-112). Madrid: Akal Pensamiento crítico.
- Salinas, D. (2009). *Democratización y sistema dominación en América Latina. Crisis y tendencias políticas.* . Buenos Aires: ALAS.
- Santos, M. (2004). *A Naturaleza do Espaço*. Sao Paulo: Edusp.
- Soto, G. (2012). *La metáfora del TIPNIS*. Cochabamba: Centro se Estudios Aplicados a los Derechos Económicos Sociales y Culturales.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, XIII(32), 15-38.
- Tapia, L. (2005). La cuarta derrota del neoliberalismo en Bolivia. *OSAL*, 153-158.
- Tapia, L. (2009). *La autodeterminación de las masas*. René Zavaleta/ *Antología*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores- Clacso.
- Tapia, L. (2016). Los movimientos sociales como bloque histórico. *IV Coloquio Internacional del Centro de Estudios Latinoamericanos: Tendencias y reconfiguraciones actuales en América Latina y el caribe*. Ciudad de México: CELA/UNAM.
- Wahren, J. (2012). La reconstrucción organizativa del pueblo guaraní en Bolivia y sus acciones colectivas por el territorio. *Sociedad & Equidad*(4), 44-63.
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad: luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: Abya Yala, Universidad Andina Simón Boliva.
- Yuco, R. (17 de septiembre de 1990). La Cumbre.
- Zavaleta-Mercado, R. (1967). Bolivia: Crecimiento de la idea nacional. *Casa de las Américas*, La Habana.
- Zibechi, R., & Machado, D. (2017). *Cambiar el Mundo desde arriba. Los límites del Progresismo*. Ciudad de México: Ediciones Bajo Tierra.